

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO.

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS.

SEÑORES AGENTES Y SUSCRITORES.

Suplicamos encarecidamente se sirvan arreglar sus cuentas con la empresa, pues de no hacerlo nos veremos obligados á suspender el envío del periódico.

QUINTANA Y CABALLERO.

LIMOSNA PARA EL ESPIRITU.

¡ UN LIBRO POR AMOR DE DIOS !

Signe la lista de los bienhechores al Lazareto de Agua de Dios.

Señores	Guillermo E. Marthin.	Imitacion de Cristo	1	Tomo pasta.
	Soires de Jhonatan		3	id. id.
	El viador		1	id. id.
	Memorias de Van Halen		1	id. id.
N. N.	Nuevo Testamento.		2	id. id.
	Valcreuse		1	id. id.
	Poesias de Corpancho		1	id. id.
	Obras de Delille		13	id. id.
	España caballeresca		1	id. id.
	Elementos de Fisiología		5	id. id.
	Mis versos		1	id. id.
Francisco	Noguera.	Historia patria.	1	id. id.
	Vesper		1	id. id.
	La Princesa de los Caspios		1	id. id.
	La Biblia		2	id. id.
	Educacion de las madres		1	id. id.
	Horizontes celestes		1	id. id.
	Memorias de una jóven		2	id. id.
	Nuevo Testamento.		1	id. id.
	La Mujer		1	id. id.
	Instruccion moral.		1	id. id.
	Instruccion objetiva		1	id. id.
	Fábulas de Phedro.		1	id. id.
	Albores de la vida		1	id. id.
	Instruccion de un padre		1	id. id.
Francisco	Marulanda.	Elementos de aritmética	1	id. id.
	El Instructor		1	id. id.
	Poesias escogidas de diversos autores		1	id. id.
	Obras de Moratin		1	id. id.
	Obras de Arriaza		1	id. id.
	Poesias de Lamartine		1	id. id.
Jerónimo	Argáez.	Biblioteca popular	2	id. id.
	Enciclopedia popular		1	id. id.
	El Syllabus		1	id. id.
Alejandro	Rodríguez Ugarte.	Don Quijote	4	id. id.
	Obras de Larra		2	id. id.
Doctor José	Benigno Perilla.	Un Sacerdote	6	id. id.
	Camino del cielo		1	id. id.
	Dios ante el siglo		1	id. id.
José A.	Obregon.	Obras de Homero	4	id. id.

Señorita Ester Forero.	Nuestra Señora de Lourdes	1	id.	id.
Demetrio Pórras.	Vidas de españoles célebres	1	id.	id.
	Mis Prisiones	1	id.	id.
Alfredo Plata.	Historia de Roma	1	id.	id.
	Nuevas confidencias	1	id.	id.
	Aventuras de Telémaco	1	id.	id.
Ramon M. Arana.	Teoría del alma	1	id.	id.
J. B. Arango Velilla.	Catecismo cristiano	1	id.	id.
Daniel Rodríguez.	Cristo ante el siglo	1	id.	id.
Señora Dolóres Calvo.	Historia de la Religión	2	id.	id.
José A. Silva Gómez.	Tempestades del alma	1	id.	id.
	Los Cazadores de la Pradera	1	id.	id.
	Maldito dinero	2	id.	id.
	Las mujeres del día	1	id.	id.
	Una hermana de la Caridad	1	id.	id.
	Castigo del cielo	1	id.	id.

(Continuará).

El Cachaco.

VIAJE SENTIMENTAL

POE EL PAIS DE LOS "ECOS DE LA OPINION", Y OTRAS REGIONES INVEROSIMILES.

(Continuacion).

Cuando nos alejamos del cementerio, el eco de aquella carcajada siguió resonando en nuestros oídos, como si estuviéramos cerca de la sepultura.

Cada vez que dábamos vuelta á la esquina de una calle, nos parecia que el eco iba á perderse y que no volveríamos á escucharlo; pero en vano alimentamos esa esperanza, porque el eco seguia atormentándonos por donde quiera. Sólo al pasar por la puerta del palacio del Presidente y por las oficinas del Estado, sentimos que el eco espiraba entre el ruido de aplausos estrepitosos de los que ocupaban un lugar en la mesa del Presupuesto. Entónces ya no extrañamos que el verdadero eco de la opinion no pudiese penetrar en las regiones oficiales, ni que los gobernantes, engreidos por las serviles lisonjas de sus aduladores, se empeñasen en sostener el error y el absurdo como parto feliz de su inteligencia.

Cuando nos retiramos á descansar, estaban ya desiertas las calles: sólo se veían cruzar por ellas algunos hombres embozados, que se paraban á escuchar en las puertas de todas las casas, á ver dónde se oía siquiera un eco de murmuración contra las disposiciones del Go-

bierno, lo cual iban á referir al día siguiente á Palacio, amigo de la chismografía, donde se tomaba nota de los desafectos á la Monarquía reinante, para los efectos á que hubiese lugar en lo sucesivo.

A la mañana siguiente nos levantamos muy temprano, y nos dirigimos á la falda de un cerro que se halla al Occidente de la ciudad, donde hay un sitio llamado Los COJINES, que son dos círculos labrados en relieve sobre la roca arenisca que constituye la capa superficial de aquella parte del terreno, donde se dice que los antiguos muiscas practicaban ciertas ceremonias religiosas con el rostro vuelto hácia el Oriente, por donde salia el sol á iluminar con sus primeros rayos el gran templo de Sugamuxi. Nosotros contemplamos desde allí tambien las columnas de humo que se levantaban del Ferrocarril, del Gabinete de Química del Instituto Dulcirabo, y del horno alto de la Ferrería, único objeto que no es bajo en la administracion boyacense. Por todas partes humo, y nada mas que humo: el humo de la lisonja, el humo del incensario, el humo de la vanidad, los humos de grandes escritores, de estadistas admirables, de administradores sabios, de profundos pensadores, de hábiles reformistas, de consumados políticos; todo humo, todo mentira, todo ridícula y miserable farsa. El humo del Ferrocarril y de la Ferrería ocultaba la tendencia de perpetuarse en el poder á todo trance; el del Gabinete de Química del Instituto, pensamiento y título miserablemente plagiados por aquel Gobierno y sus seides, no era sino una mistificación para enganar á los ignorantes, que creen que con algunos extranjeros, que tienen tanto conocimiento de nuestro idioma y de nuestra naturaleza como sentido comun los que los han traído para hacer al reves el milagro de la torre de Babilonia, puede infundirse en la juventud la ciencia por medios mecánicos, como se infunde la voluntad de un Presidente corruptor en una Asamblea hecha por él á su imagen y semejanza.

Viendo que nada podíamos observar desde allí por la inmensa cantidad de humo que oscurecía la atmósfera, descendimos otra vez á la poblacion y empezamos á recorrer sus calles. En ellas vi-

mos al comercio cruzado de brazos y esperando que se *tiendan* los rieles para *levantarse* él de su postración y abatimiento; la propiedad de los no independientes estrujada sin misericordia para extraerle el sebo y untar con él los ejes y resortes de la máquina gubernamental, que anda cada día más premiosa; allí los jornaleros muertos de hambre y á oscuras, porque todo el alimento es poco para los animales presupuestívoros, y no hay luz sino para el altar de Nuestra Señora de las Mercedes, milagrosa imagen que lo puede todo, por cuya intercesión todo se consigue y todo se ejecuta; á cuya voluntad obedece el mecanismo de aquel simulacro de Gobierno; ante la cual todos se arrodillan devotos, y por cuya virtud y gracia se mueven como máquinas desde el último de los servidores del Estado hasta su mismo Presidente; allí, por último, pudimos contemplar á la agricultura con los ojos cerrados y la boca abierta, aguardando que los flamantes doctores le echen á zurradas la ciencia recién traída de Europa en forma palpable é incomprensible, como todo lo que inventa el Caballero de la Triste Figura, para quien son gigantescas mejoras materiales sus pobres molinos de viento.

Al pasar por el edificio de Santo Domingo, escuchámos en el interior unos ayes lastimeros, y la curiosidad nos llevó al sitio de donde procedían. Era el recinto donde celebraba sus sesiones la Asamblea del Estado. La mayor parte de sus miembros, con la rodilla en tierra, y derramando lágrimas tan abundantes que pudieran volver á apagar el alto horno de la Ferrería, se daba golpes de pecho ante el retablo de la imagen antes mencionada, exclamando á gritos y con desolado acento:

—“¡Señora, que vuestro elegido se quiere ir y ha presentado su renuncia! ¡No permitais, señora, que nos abandone en nuestra orfandad, cuando más necesitamos de su apoyo! ¿Qué haríamos sin él; sin él, que es el hombre de los grandes proyectos, el Narciso industrial, el regenerador de las camisas boyacenses, el Calvino de la política, el Vulcano de nuestra era y el inventor de tantas sublimes majaderías? ¡Por piedad, Señora, que no se vaya: nosotros prescindiremos de buen grado de la ilegalidad, de la inmoralidad, de la indignidad de la reelección, hecha por los pueblos con la misma espontaneidad del que va á la casa del dentista á hacerse sacar una muela; nosotros echarémos sobre las páginas de la Constitución el velo místico de la hipocresía, con tal de tener un amo tan inteligente, tan industrioso, tan bonachon, tan devoto de vuestra imagen, y tan alabado de todo el mundo! Nosotros reconocemos como nadie su patriotismo y su talento; él es el gran alquimista de nuestro siglo. Así como en la antigüedad la astrología y la nigromancia servían para leer en el libro de lo futuro y modificar los decretos

del Destino y las leyes de la naturaleza, mientras que la alquimia se empleaba en convertir en oro todos los metales, hoy por el contrario la brujería se emplea para hacer elecciones, fundiendo preceptos constitucionales en el crisol de la conveniencia, formado con la arcilla refractaria de la fuerza nacional, y la moderna alquimia convierte la plata y el oro de los contribuyentes en hierro, para caminos que se dirijan al Capitolio por las regiones de la superchería, del charlatanismo, del abuso y del soborno. No permitais, Señora, que nuestro gran químico industrial nos abandone, y con él se acaben las empresas *en grande escala* que serán la salvación del país; sí, su *salvación*, porque mediante ellas y vuestra poderosa intercesión, Madre y Señora de las Mercedes, el Estado se *salvará*, será *salvo*, quedará reducido á *salvado*, que es la misma cosa”.

A esta larga y sentida peroración, fervorosamente pronunciada por un sapo metamorfoseado en culebra, todos esforzaron el llanto, se dieron golpes de pecho, exalaron hondos gemidos y dieron muestras de aflicción profunda. Con la emoción, todos se pusieron muy colorados; se les alargó la nariz de tanto sonarse, y las barras vieron con dolor á sus diputados convertidos en *piscos*.

Un buen patriota corrió entonces á su casa, de donde volvió con una buena cantidad de granos de maíz * que arrojó en medio de la Asamblea, exclamando: “¡Tienen hambre! Pobres animalitos!”

Si la representación de la soberanía boyacense era por su origen y su conducta merecedora de aquel desacato, no lo pudimos averiguar en aquel momento; pero salimos de allí pensando si merecen que se burlen de su dignidad los que juegan con los más caros intereses públicos.

Basta de Tunja independiente! exclamamos en nuestro interior, y nos dirigimos en busca de un amigo que nos proporcionase los medios de ir á visitar la *Ferrería en grande escala*, donde funciona la *Gran Compañía Constructora de obras de hierro*.

Al pronunciar todas estas frases rimbombantes, nos acordamos de aquel médico que recetó en voz alta unas fricciones de *oleum serpentorum terrestrium*, frase que asombró á todos los que la escucharon sin comprenderla, y que, traducida al castellano, se vió que no era otra cosa que aceite de lombrices.

(Concluirá en el número próximo).

GUERRA DEL TOLIMA.

Parece que las negociaciones entabladas para terminar la guerra por medio de un avenimiento entre los que allí se disputan la marrana, avenimiento en que interviene como mediador el mismo mataucero, tropiezan con gra-

(*) Histórico.

ves dificultades de ejecución, porque unos y otros tratan de comerse el pernil, que es la parte más sabrosa, y dejar para los otros el espinazo.

¡Qué cosas tan particulares ocurren en esta bendita República federal!

El Estado del Tolima aparece como una propiedad mostrenca adjudicable al primero que la haga suya. Los radicales dicen: es nuestra, porque estamos en posesión de ella; los independientes les contestan que no es verdad, que la están detentando, y que ellos, que están más cerca de la fuente de todo derecho natural, que es la fuerza, según la moderna doctrina, van á reivindicar lo que legítimamente les corresponde.

El partido conservador, que se encuentra en medio de los dos contendientes, y que tiene muchas probabilidades de que le den algo que contar, y no plata, dice al uno y al otro: “No sean bárbaros ni vengan á armar camorra con perjuicio de la gente pacífica y honrada que con nadie se mete; y en último caso acudan á los Tribunales de Justicia”.

Los radicales replican:

—Aquí no hay ya más Justicia ni más Tribunales que los remingtons de la Guardia colombiana.

Y los independientes contestan:

—De vosotros hemos aprendido; con que no os quejeis de las frutos de vuestra propia enseñanza.

—Pero vosotros extremáis el abuso.

—La injusticia siempre es injusticia, y no se puede defender por un poco más ni por un poco menos. Apoyémonos en la razón y defendámosla con las armas.

—¡Bárbaros! exclaman los conservadores, mientras alguno dice por lo bajo:

—¡Y con qué derecho les vamos á regañar, si nosotros hemos seguido la misma senda! Es verdad que no nos quedaba otro recurso, porque se nos habían cerrado todos los caminos legales.

El Gobierno nacional sentado sobre el borde del circo en que los gallos enderezan sus plumas y se aperciben á la pelea, les dice:

—Yo no apuesto por nadie, pero déjenme ponerle botainas siquiera á uno; y se las pone á los radicales, mientras afila las puntas á los independientes.

Aquéllos gritan; éstos se sonríen maliciosamente. Los conservadores dicen que los van á embromar y que quién sabe si al fin tendrán que interesarse en la pelea.

Los hombres honrados gritan que es una iniquidad lanzar al país en agitaciones constantes, por favorecer á unos hambrientos, desesperados ó ilusos. Que si no tienen bastante ya con siete Estados. Los independientes exclaman que si dejan siquiera un pié fuera de la cobija, por allí pueden constiparse.

Los hombres que viven de su trabajo y no del merodeo político, creen que todos estos juegos pueden concluir con una guerra general que lo arrase todo. No falta quien piense y diga, que, sin esa revolución profundamente política y social, este país no puede encarrilarse.

Los de mayor resignacion, verdaderos filósofos con abetes de fatalistas, se encogen de hombros y exclaman: ¡Venga lo que Dios quiera!

A ese estado de postracion han conducido los criminales políticos á este país lleno de nobles aspiraciones, de brillantes inteligencias y de poderosos recursos para ser el más próspero y feliz de todos los pueblos sur-americanos.

Sueltos.

SEMINARIO.—La Asamblea Legislativa del Estado ha mandado devolver al señor Arzobispo el local del Seminario, para que pueda criar en él sus pollitos de pluma negra.

La verdadera libertad de cultos exige que no se ponga trabas al ejercicio y al desarrollo de ningún principio ni práctica religiosa, con tal de que con ellos no se perjudiquen los fueros del Poder civil, ni se lastime cualquiera otro de los intereses sociales.

Colombia es un pueblo esencialmente católico, y el país entero está interesado en que los que se consagren al sacerdocio de este culto, sean personas ilustradas, único modo de que puedan moralizar con su doctrina y con su ejemplo, y adquirir y propagar las virtudes que son incompatibles con la ignorancia.

LOS NIÑOS DESAMPARADOS.—También ha pasado en segundo debate un proyecto de ley en que se conceden tres mil pesos de auxilio á este importante Establecimiento de Caridad que tantos bienes debe producir por medio de la educacion de la juventud abandonada á sí misma, y que si la sociedad no le tendiera una mano benéfica, iría irremediablemente á parar al orimen, con perjuicio de la misma sociedad, que tan poco se cuida de evitar los males á que da lugar el abandono de ciertas prácticas morales y religiosas.

Felicitemos al Cuerpo Legislativo por esta concesion humanitaria y justa.

ODA AL CANAL INTEROCÉANICO.—Cuando el autor de este trabajo literario lo dió á la luz pública, y recibió por él algunas felicitaciones de la prensa, creyó que, tratándose de un asunto de alto interés nacional, debía cumplir con un deber de respeto y de cortesía enviando un ejemplar á cada una de las primeras autoridades nacionales. En efecto, mandó encuadernar algunos decentemente, y los remitió, con su dedicatória, hace ya como dos meses, á dichos elevados funcionarios: de todos estos señores, sólo el Secretario de Guerra se dignó contestar verbalmente al autor, guardando los demás un desdeñoso silencio, sin dignarse siquiera acusar recibo.

Como el autor está acostumbrado á ver que en Europa, ni aún los Monarcas, que se juzgan representantes del Derecho divino, dejan de cumplir con el deber que les impone la educacion en casos semejantes para con el último de sus súbditos, cree que en un pueblo democrático la falta de cumplimiento de ese deber no puede tener otro origen que el olvido, el desprecio ó la ignorancia. Si es lo primero, el que olvida ciertos deberes, es capaz de olvidarse también de lavarse las manos y la cara; si es desprecio por la obra ó por el autor, ese sentimiento no demuestra mucha hidalguía;

si es ignorancia de ciertos deberes sociales, esa ignorancia no favorece mucho al colegio en que recibieron su educacion, ni corresponde á la categoría social que ellos representan.

¿Saben nuestros lectores en qué se parecen las faltas de urbanidad á las chicharras?

En que, cuanto más chiquitas son, cantan más recio.

TERRIBLE ACCIDENTE.—En la semana anterior parece que ocurrió uno sumamente desagradable en una de las Secretarías de Estado, donde se enfermó de repente un importante personaje, hasta el punto de tener que llamar al médico precipitadamente.

Al llegar el doctor á la puerta del departamento en que el enfermo se encontraba, oyó dentro un ruido como el que produce la eyecion de un abundante vómito, y de vez en cuando esta palabra entrecortada: *Sal...chicha! ¡sal...chicha!*

Cuando abrieron la puerta al doctor, y éste se acercó al enfermo, dijo á los amigos que lo acompañaban:

—Ya oí desde fuera la causa que ha motivado este accidente: es un cólico por haber comido mucha salchicha; entendí bien la palabra.

—La oyó usted bien, pero la entendió muy mal, doctor, exclamó el paciente con la misma voz entrecortada. Lo que yo quería decir no es que habia comido salchicha, sino que mandaba salir de mi estómago la enorme cantidad de cierto licor que tenia dentro, y por eso decia ¡sal, chicha! ó ¡chicha, sal, con todos los diablos que te lleven! lo que en efecto ha sucedido, y á Dios gracias, ya no hay que temer las consecuencias.

—**LA LITERATURA ESPAÑOLA** acaba de penetrar en el interior del Africa y de la China con las traducciones de un capítulo de Cervantes, en que trate “de los consejos que dió D. Quijote á Sancho Panza ántes que fuese á gobernar la insula.” Una de las traducciones es en lengua *Saouahety*, que se habla en la costa oriental de Africa, desde el cabo Delgado hasta el cabo Guardafui, y con pequeñas modificaciones en el Africa central. La version é impresion de este trabajo se ha hecho de una manera magistral en Zanzibar, por M. Bertrand Emmanuel, dragoman y canciller del consulado de Francia en aquella isla, bachiller en ciencias y alumno de la escuela de lenguas orientales. El autor ha empleado cinco meses para realizar esa obra de una manera perfecta y digna del nombre de Cervantes.

La otra traducción es en el difícil idioma *Chino mandarín*. Se ha realizado é impreso en Canton, por un distinguido escritor de la categoría de Chum-shi del Celeste Imperio, llamado LI-SI, y para mejor penetracion de nuestra novela, ha sido auxiliado por D. Eduardo Márquez, intérprete sinólogo del Real Senado de Macao, bajo la activa gestion del Vicecónsul de España en Canton, D. Eduardo Toda.

Estas traducciones se hallan destinadas á la coleccion poliglota, en cien lenguas, que hace algunos años viene preparando el actual diputado á Córtes, señor López Fabra, y ambos trabajos son debidos al celo de D. Enrique Gaspar, Cónsul de España en Macao, quien despues de traducir é imprimir durante su residencia en Atenas dos versiones del mismo capítulo en griego antiguo y moderno, dirige é impulsa, con ge-

nerosa espontaneidad, las traducciones correspondientes á la India, Cochinchina, Java, Japon y Archipiélago filipino.

Segun nos escriben de Paris, el señor General Camargo se propone hacer traducir esos mismos consejos al lenguaje chibcha, con el objeto de que los aprenda de memoria el actual Gobernador de la Insula tunjana.

ECOS DE LA OPINION.—Por el último correo llegado del Norte, hemos recibido una nueva hoja con este título, en que el señor doctor José Eusebio Otálora vuelve á sus antiguas costumbres llenas de candor y de modestia, dando al público varias cartas de sus amigos, en que estos le dirigen unas cuantas flores. La publicacion de esas cartas no es sino un acto de vanidad ejecutado por cuenta del Tesoro, y por consiguiente, *peccata minuta*.

Lo que si nos ha parecido grave, es otra hoja en que se denuncia una acusacion hecha á dicho funcionario ante la Asamblea sobre fondos invertidos en las Mejoras materiales, y de ser accionista de la Ferrería de Samaoá, acusacion formulada por el señor Vicente Murillo Izquierdo. En el preámbulo de dicha hoja se llama al acusador tornadizo, sapo, oligarca y no sabemos cuántas cosas más; y por último el señor doctor Otálora acude al testimonio de la misma Asamblea y al de su antiguo Secretario doctor Roldan, con el mayor candor del mundo, diciéndoles, aunque con las palabras propias de una comunicacion oficial, lo que poco más ó menos significa lo siguiente:

“Amigos y compadres: Háganme ustedes el favor de decir con franqueza si me creen capaz de cometer los actos de que ese bribonzuelo me acusa.”

La Asamblea le dice:—No, señor; usted es un Magistrado intachable; y la prueba somos nosotros, puestos por usted aquí, para ayudarle á sostenerse en el lugar que ocupa.

La contestacion del señor Roldan es más expresiva; pues le dice:—“Los actos en que usted y yo hemos intervenido son tan legales y honrados como nosotros, por cualquier lado que se les considere. Ni usted es capaz de semejantes cosas, ni yo tampoco. Los que acusan á usted me acusan á mí, y yo no soy mujer de esos tratos.”

A fuer de adversarios leales de los señores Otálora y Roldan, diremos espontáneamente, y con la franqueza del hombre de bien, que no los creemos capaces de cometer el crimen que aparece en dichos cargos, por más que consideremos sus proyectos de Mejoras materiales desprovistos de fundamentos sólidos; puestos en práctica sin el aplomo que en tales casos se requiere; altamente perjudiciales á los verdaderos intereses del Estado, é hijos de un fin político, ó de un deseo de popularidad, impropio de un hombre serio, que antepusiera el bien de su país á su medro personal, ó al efímero prestigio de su nombre. Pero también diremos con franqueza que, apelar para sincerarse al testimonio de sus mismos cómplices, en el caso de que hubiera delito, nos parece una simpleza de marca mayor, á que el público no puede responder sino con una sonrisa de lástima, ó lo que es peor, con dar más crédito á las aseveraciones del diputado Zurdo.

TEATRO.—El juéves en la noche se puso en escena por la compañía del señor Guerra el célebre drama del poeta español Echegaray, *Lo que no puedo decirse*, que es desde el principio al fin una tempestad de intereses y de sentimientos.

Aquí, donde la anarquía empieza en la naturaleza, continúa en las regiones del Gobierno, y se extiende por todas las esferas de acción hasta las últimas capas sociales, la obra estrenada el jueves ha debido obtener un éxito asombroso. El no haberlo obtenido, se explica perfecta y satisfactoriamente, con sólo decir que la concurrencia estaba formada de la gente más culta y de la de mejor posición en esta sociedad, que no simpatiza con la anarquía.

En el teatro no vimos ningún representante del Gobierno; ninguna autoridad, excepto la policía, simbolizaba allí el desorden; sólo el Poder Municipal tenía allí su representación genuina como protector del teatro, institución civilizadora que en todos los países cultos de la tierra, hasta en el Japon, asómbrense nuestros lectores hasta en el Japon, es protegida y subvencionada por el Gobierno, y que aquí el único apoyo que tiene es el exigírsele por la Municipalidad cuatro fuertes y algunas localidades por cada función, lo cual da una triste idea de la idea que la Municipalidad de Bogotá tiene formada del Teatro, si es que dicha Corporación es capaz de formarse una idea sobre el asunto.

En ninguna población se siente tanto como en ésta la necesidad de un Teatro que corresponda á la categoría de la capital de una República, y que no afrente el natural orgullo de la población con su vetusto y desaliñado aspecto, debiendo ser un edificio elegante y cómodo, sin las trabas que éste tiene, con los palcos de propiedad, para las empresas que lo toman en arrendamiento, y que para obtener algún beneficio necesitan expender las localidades á un precio incompatible con los recursos de las clases pobres, que son las que más necesitan de esta distracción honesta y oivilizadora, que debería estar á su alcance, para sustituirla por la embriaguez y otros abusos, sobre todo en los días de fiesta y después de una semana de trabajo.

Aprovechamos la ocasión para excitar á los hombres amigos del progreso, que, por su posición pueden realizar aquí esa mejora, que no vacilen en llevarla á cabo, adquiriendo títulos especiales á la estimación general, y ayudando al pueblo á salir del marasmo que producen en su inteligencia y en su razón la falta de distracciones cultas y las costumbres monótonas á que se halla sujeto.

MÁS SOBRE EL TEATRO.—La Compañía del señor Guerra puso en escena ayer domingo las dos obras dramáticas *El Tío Martín ó La Honradez*, y el juguete cómico *Una idea feliz*, entreteniéndolo al público muy agradablemente con ambas obras, y con el claro-oscuro de sus sentimientos, el interés palpitante que sus escenas excitan, y con la profunda emoción que producen sus situaciones, que dieron lugar al señor Guerra y á la señora Rodríguez á demostrar una vez más sus aptitudes y su talento; y al señor Ruiz y demás miembros de la Compañía dramática á demostrar sus deseos de cooperar al conjunto del cuadro y á contribuir al buen éxito de las funciones.

El público, que era numeroso, quedó altamente complacido de las obras y de la ejecución; y las impresiones agradables que recibió anoche, habrán borrado la triste y dolorosa huella que dejó en su ánimo la obra del señor Echeagaray.

SOCIEDAD DE AUTORES Y COMPOSITORES COLOMBIANOS.—El domingo próximo se ce-

lebrará, según citación hecha al efecto, la primera reunión de escritores y artistas convocados por los señores José Caicedo Rojas, Lázaro María Pérez y José María Gutiérrez de Alba, á las doce del día, en el salón donde celebra sus sesiones la *Sociedad de Socorros Mutuos*. Las invitaciones se están ya repartiendo, y esperamos que concurren todos los que pueden contribuir directa ó indirectamente á la fundación del Teatro nacional, en su doble aspecto literario y artístico.

ZARZUELA.—El señor Sindici dió el sábado, en el salón de la Cámara de Representantes del Capitolio, el primer ensayo á una zarzuelita titulada *El Peado Original*, letra del señor Gutiérrez de Alba, y música de dicho maestro.

Esta zarzuelita debe formar parte de la primera función de la Compañía dramática nacional, que se compondrá de dos secciones: una infantil y otra de adultos.

Las muchas personas que al ensayo concurren, salieron muy complacidas de ver las aptitudes de aquellos tiernos niños para la declamación y para el canto, y del trabajo del señor Sindici y su estimable esposa en la enseñanza de las principales partes y de los coros, cuya firmeza en la voz, y la afinación con que ejecutan, son ya verdaderamente notables.

Variedades.

LAMENTOS

del Istmo de Panamá, el Puracá, el Cocuy, el lago de Maracaibo, la Sierra Nevada de Santamarta y el gran Cono del Tolima.

Al través del ancho espacio
Do las altas cordilleras
A la región de las nubes
Su nevada frente elevan,
Cuando las nocturnas sombras
Tienen en su manto envueltas
Las más profundas llanuras
Y las cumbres más enbiestas,
Entre el sepulcral silencio
Voces misteriosas suenan,
Que el eco de las montañas
Repite en doliente queja
Desde las playas de Atlante
A las llanuras del Meta.

¿De dónde esas voces salen?
¿Quién su dolor y sus penas
Refiere, para que el mundo
Sus desgracias compadezca?
Oid, que ellos mismos hablan,
Y son los hechos su lengua.

EL ISTMO.

Por mi débil complexión,
Tal vez por mi situación,
Soy desgraciado *in utroque*,
Y me hacen piedra de toque
En toda revolución.

Los que afectan patriotismo
Con repugnante cinismo,
Todos me tratan muy mal;
Ay! Quiera Dios que el Canal
Me arranque este sinapismo.

EL PURACÁ.

En mi cabeza humeante
Mil proyectos revolvi,
Y ¡ay! entre *hurtados* y *hurtantes*
Tan desgraciado me vi,
Cual nunca lo he sido antes.

Triste porvenir me augura
Esta politiquería
Que ya mi paciencia apura.

Mi Buena en Mala ventura
Trunca la desgracia mía.

Si por tan diversos modos
Me tratan sin compasión,
Cual si estuvieran beodos,
Voy á echar una erupción
En que los aplaste á todos.

EL COCUY.

Desde mi solio esplendente
Brumoso, nevado y frío,
Estoy mirando á mi gente;
Y de ver tanto demente,
Por no enfadarme, me río.

La vanidad más pueril
Pudiera solo inventar,
Con ingenio tan sutil,
Echarlo todo á rodar
Por ver un ferrocarril.

La consecuencia estoy viendo,
Y la maldad no comprendo
De tanto ruin monigote.
Dios perdone á don Quijote
El tuerto que está haciendo.

EL LAGO DE MARACAIBO.

Hasta aquí rodando viene
De Bucaramanga el llanto.
No hay quien el crimen enfrene,
Ni quien el mal encadene:
Su porvenir causa espanto!

Si esos los efectos son
De la regeneración,
Por quien tanto suspiramos...
Después de la destrucción,
¿Qué es lo que regeneramos?

LA SIERRA NEVADA.

En mi seno la abundancia;
A mis piés miseria y luto:
Así medra la vagancia
Y cobra la intolerancia
De humana sangre el tributo.

El que al trabajo rehuye,
El bien de otros sacrifica,
Y al mal común contribuye:
Lo que una mano edifica,
Otra mano lo destruye!

EL TOLIMA.

No fecundará mejor
Ese extenso y fértil llano,
Que ayer regaba el sudor,
La sangre que en su furor
Vierta fraticida mano.

Turbar la dichosa paz,
Y con pretexto falaz
Dar tormento á los que gimen,
Es escupir con el crimen
De la Nación en la faz.

CORO.

Pueblos, gobiernos, prudencia!
¿No os dice bien la experiencia
Que el orden sólo es fecundo?
Sin la paz de la conciencia
No hay bienestar en el mundo.

Gran responsabilidad
Ante los juicios humanos,
Y ante la Divinidad,
Tiene el que es sin caridad
Verdugo de sus hermanos.

Y por más que la abyección
Bautice una mala acción
Con los más pomposos nombres,
La traición siempre es traición
Ante Dios y ante los hombres.

Dijo así el eco entre la sombra oscura;
De Colombia en los ámbitos se oyó.
Unos dijeron: ¡sueño! otros: ¡locura!
Y el eco del dolor y la amargura,
En los lejanos montes se perdió.

IMPRESA DE E. ZALAMEA.